

PALOMITAS EN LA SOMBRA

*Sabrina Brancato*¹

La poesía: la vida, la mía; un lenguaje, el mío. La vida que habla, y habla de un lenguaje que no siempre está hecho de palabras, sino de imágenes. Imágenes que no siempre son visuales, sino que son más bien la encarnación de las emociones, las emociones del vivir. La poesía como mirada al mundo, como forma única de comprensión de la vida. La poesía es necesaria no a la supervivencia, pero sí a la vida y sí a la felicidad y a la belleza. Si cuando miro el mundo no hubiera poesía en mi mirada y en lo que veo, entonces estaría muerta, como las muchas criaturas bestiales que llenan nuestras ciudades. Quizá poesía sea vida, felicidad, belleza, todo en un instante universal y mío. Es el dulce naufragar en el mar leopardiano.

Hace algunos años dejé mi ciudad natal. La dejé pensando "es para siempre". La dejé violentamente, como quien cierra la puerta en la cara a uno y se precipita abajo por las escaleras sin mirar atrás, corriendo siempre más rápido para lanzarse en el sol del día. Yo me lanzaba en una ciudad nueva, iba hacia un amor y huía de una pesadilla. Aquella pesadilla tenía un nombre específico: era el nombre de mi madre. Yo quería una vida nueva, pero sobre todo quería una nueva identidad, completamente mía, como no había sido nunca. Pensaba que me habría construido a mí misma poquito a poco. No pasó mucho tiempo, sin embargo, y me di cuenta de lo difícil que era. No era sólo la memoria que me atormentaba: mi madre parecía emerger de mi mismo cuerpo. Me miraba al espejo y veía su rostro; hablaba y percibía su voz. Cada día más, sentía que estaba hecha de su presencia y de mi ausencia. Luego, una mañana me desperté y la angustia era tan profunda, el dolor por dentro tan fuerte, una náusea insoportable, que pensaba morirme si no me hubiera metido un dedo en la garganta para sacarlo todo. Y entonces me puse a escribir. Escribí deprisa, pocas líneas vomitadas en el papel. Terminó todo así. El dolor se había separado de mí; se había vuelto poema. Desde entonces sólo ha quedado la memoria persiguiéndome, pero la memoria es algo tolerable, incluso agradable a veces, y es la raíz en la que creces y floreces.

Entonces, ¿qué es para mí la poesía? Expulsión del dolor. Pero no sólo, no siempre. A veces la poesía nace de aquel abismo que me revienta por dentro, aquella sensación que imperfectamente identifico con el deseo. Pero ¿qué tiene que ver el deseo con la escritura, con la poesía? ¿No es el deseo un objeto, un ser amado y el afán de poseerlo? Quizá sea por qué él a quien quiero, a quien deseo me pertenece siempre un poco más en el papel que en la vida. Entonces la poesía es un acto de apropiación del objeto amado. Lo detengo en el espacio y en el tiempo para que no se me escape, como siempre, inevitablemente, hace en la vida, para que me pertenezca durante la eternidad, para que yo nunca muera. Miro el mundo, y soy poeta.

¹ Napolitana de nacimiento y barcelonesa de adopción, ha decidido hace poco dejar la investigación para dedicarse a la escritura y a la enseñanza. Ha escrito varios textos de ficción y crítica.

Tu rostro, la nada

Tu rostro se deshacía
 en el recuerdo
 que los años envejecían
 Tu rostro se deshacía
 en la imagen
 que se alejaba y estremecía
 Tu rostro se deshacía
 y yo
 simplemente
 dejaba de ser
 y yo
 simplemente
 dejaba de ser.

La carta

Hace meses que no tengo noticias tuyas
 De vez en cuando pasa el cartero
 Me escondo tras los cristales
 las cortinas azules acarician mi nariz
 y lo espío mientras busca mi correo en su trájín
 y coloca, una tras otra,
 las cartas en el buzón
 Ya en la puerta
 un, dos, tres,
 cuento hasta diez
 mientras se aleja
 y desaparece por fin
 Corro a buscar tu mensaje
 tu respuesta a una promesa
 que sellamos con besos ardientes
 con miradas rendidas
 ¿Me quedaré aquí esperando en vano?
 ¿O volverás un día
 con más caricias fugaces
 para desvanecerte otra vez en el océano oscuro
 dejando en el aire la duda de la traición?
 A veces rastreo tu olor en la almohada
 tu piel de beduino
 acerba
 curtida de piedras de arena
 labrada en el rostro por una aventura remota
 Yo no hice preguntas

Tú no diste respuestas
 El silencio es tu reino
 La soledad es el mío
 La mentira, quizás, tu compañera
 La ilusión, por fuerza, la mía.

Cuestión de dignidad

El escritor,
 en el fondo,
 también es una puta,
 se vende
 a lectores desconocidos.
 Y
 la verdad
 pura y dura
 es
 que
 ser puta
 es
 lo más digno
 que se pueda ser
 en este (¡puto!) mundo.

Morirse también es un asunto delicado

Quisiera,
 cuando me muera,
 que se muriese conmigo
 todo lo mío,
 que se desintegrasen los diarios,
 que se pudriesen
 los libros, los vestidos, las joyas,
 que desapareciera mi cara de las fotos
 para que se abra un hueco, allí,
 donde estuve yo,
 que se borrarán las palabras de mis cartas
 para que quede el recuerdo
 de un mensaje
 y no la voz.
 Porque a la hora de hacer algo
bisogna farlo bene.

Muchacho de Sarajevo

He buscado tu rostro
entre miles de rostros
que día tras día
exhaustos se han agolpado
en las tierras de los Balcanes
en las cámaras de los enviados
en las pantallas de nuestro hogar
Te he buscado ansiosa
atenta
pensando que, quién sabe,
quizá una barba espesa
cubriría ahora
tu tez
blanca tersa adolescente
o quizá un fusil entre los dedos
aquellos dedos tuyos, ásperos
que los míos no llegaron a encontrar
quizá una chispa
en tus ojos
cándidos furiosos
quizá hoy los ojos de un soldado
desesperados altivos
rendidos a la locura
Te he buscado largamente,
muchacho de Sarajevo,
ansiosa sólo
de saberte vivo.
Desapareciste sin una palabra
por despecho quizá
de las muchas palabras
que pude
y no supe ofrecerte
allí
en la Selva Negra
donde ausentes nos encontramos
en un beso menor
un amor mutilado.
Te he buscado largamente,
muchacho de Sarajevo,
ansiosa sólo
de saberte vivo.

La madre

Mi madre nació entre guijarros

pero en blanda paja parió a sus hijos
Dibujada en el vientre
una profunda cicatriz
hermana el ombligo con el pubis
en un reguero de dolor y triunfo
Sangre de sangre
Sangre sobre sangre
Ella compró nuestra vida
con su dolor
Sangre de sangre
Sangre sobre sangre
Ella triunfa
regalando a sus hijos,
eterna,
la culpa.

Matiz

Cuando
rozando el respiro los dedos
adviento
que han guardado mis manos tu olor
como el del ajo
tras haberlo desnudado
y troceado fino fino,
entonces soy feliz
te guardo en la ausencia
y sé que volverás
a mi cocina.